

# DICCIONARIO CRIPTICO-PRACTICO

## PARA POLITICOS

(Fragmento)

Pero son las citas ajenas de las que siempre se han servido los políticos y de las que son especialmente aficionados, pues están convencidos de que parafrasear a un ilustre antepasado o a un genio contemporáneo, confiere una mayor brillantez y credibilidad a su alocución. Tanto es así, que los hay que son verdaderos expertos y han llegado a confeccionarse una buena colección de citas y máximas. Estos son los *gnomólogos*, que no tienen nada que ver con los gnomos ni demás duendes.

**GNOMOLOGÍA:** (del griego gnome, sentencia, y logos, tratado)  
Colección de máximas / Uso de máximas y citas sentenciosas.

Hay gnomólogos que se han especializado en latín. Son los que, se supone, son más cultos. Casi todos ellos son abogados o catedráticos, y, cuando menos se lo espera uno, salen con un “sic transit gloria mundi” que dejan caer como el que no quiere la cosa. Y también los hay que, siendo buenos gnomólogos, se han especializado en soltar de vez en cuando citas falsas. Estos son más peligrosos, pero también los más divertidos, pues nunca se sabe cuándo están parafraseando a alguien y cuándo se están inventando la máxima. En cierto parlamento autonómico hay un diputado que es un experto en esta materia. Su método es el siguiente:

—Como dice Fulano, gran economista alemán...

Echado el anzuelo, tan seria y ricamente desde la tribuna, nuestro hombre espera pacientemente a que el contrario pique. Muchas veces su estratagema no resulta, pero otras el adversario no puede evitar la tentación y, cuando esto ocurre, pueden darse varios supuestos:

1º. Normalmente, el parlamentario oponente, contrariado por ignorar quién es ese insigne economista alemán, puede replicar:

—De nada nos sirven los postulados anticuados de ese señor alemán...

A lo que, a continuación, nuestro pícaro gnomólogo, le responderá jocosamente:

—...Ya le diré al señor Fulano, la próxima vez que tenga el gusto de saludarle, que su señoría piensa que es un economista anticuado. Estoy seguro que le hará mucha

gracia, entre otras cosas porque apenas si tiene cuarenta años de edad y está considerado el estandarte de la vanguardia economista.

2º. O bien el replicante puede decir:

—Los modernos criterios del señor Fulano no contradicen mis argumentos...

A lo que se le contestará:

—¿Cómo puede su señoría llamar modernos a los criterios de un señor que murió hace ya más de un siglo?!

En cualesquiera de ambos casos, el gnomólogo falso siempre deja en evidencia a su adversario. Claro que éste, también puede confesar humildemente y de pasada durante su intervención que no conoce a ese célebre economista alemán ni ha oído hablar nunca de él, pero este reconocimiento es difícil que se produzca.

3º. Y, por último, puede ocurrir que el paciente diputado-gnomólogo-pescador tenga suerte y su contrincante resulte ser tan osado como para afirmar sin ningún reparo que conoce a ese Fulano y que sus tesis pueden refrendar efectivamente las suyas. En este caso, la respuesta de nuestro hombre suele ser terrible:

—...Realmente estaba yo preocupado escuchando a su señoría desde mi escaño —le dice divertidamente turbado—. Pues, al sentarme tras mi intervención anterior he reparado en que he sufrido un lapsus y he mencionado a Fulano como un gran economista alemán, cuando en realidad es un famoso actor cómico. Pero parece que su señoría sí que le conoce como insigne economista, lo cual es gratamente sorprendente, pues se trata de todo un descubrimiento para mí y le rogaría que me facilitara alguno de los títulos de esos libros suyos que estoy seguro que su señoría habrá leído.

© Gerardo Muñoz Lorente